

Derrama económica y el papel de Mazatlán como sede

Los organizadores destacaron beneficios para la economía local. El propio reporte señaló impacto en cuartos-noche, consumo y ventas en el puerto, además de ingresos para servicios vinculados a convenciones. En una ciudad turística como Mazatlán, el calendario de congresos suele apuntalar temporadas fuera de picos tradicionales. El congreso también funciona como escaparate de inversión. El texto original aludió a proyectos “innovadores y prometedores” en Sinaloa. Esa narrativa conecta con una realidad geológica del estado, que combina tradición minera con nuevas campañas de exploración. Datos estatales han mostrado producción relevante de minerales metálicos en años recientes. Un documento estadístico local reportó crecimiento en volumen para plata, zinc y cobre durante 2022. Esa base productiva alimenta una cadena de valor que incluye transporte, servicios especializados y proveeduría industrial. Un congreso no abre una mina,

pero sí abre agendas. Puede acercar proveedores de perforación, ingeniería, ventilación, control de polvo y manejo de agua. Puede acelerar decisiones de compras y alianzas tecnológicas. Puede, incluso, mejorar prácticas, si las conferencias aterrizan en métricas y compromisos verificables.

Respaldo institucional y presión regulatoria

El evento cuenta con respaldo del Clúster Minero de Sinaloa, la Secretaría de Economía estatal y la Cámara Minera de México. Ese acompañamiento coloca al congreso en una zona de visibilidad política. También lo obliga a cuidar el contenido, la narrativa y la congruencia con políticas públicas. A nivel nacional, la minería vive un momento regulatorio sensible. En febrero, la presidenta Claudia Sheinbaum habló de recuperar concesiones y reiteró una postura de control estatal sobre recursos. Ese debate aparece en paralelo a conversaciones sobre minerales estratégicos y cadenas de suministro. Ese contexto importa para Sinaloa y para Mazatlán. Un congreso internacional atrae atención de



inversionistas, pero también de comunidades y organizaciones civiles. La industria suele hablar de certidumbre para invertir. La sociedad, con razón, exige certidumbre para vivir y trabajar sin miedo. Por eso el contenido del congreso pesa tanto como la asistencia. Si el programa se limita a stands y negocios, la conversación pública lo va a rebasar. Si incorpora seguridad laboral, coordinación institucional y debida diligencia en derechos humanos, el evento puede ganar espacio y credibilidad.

Lo que realmente está en juego para la minería sinaloense

La minería aporta empleo y derrama en regiones que suelen tener pocas alternativas industriales. También impulsa infraestructura, capacitación técnica y demanda de servicios locales. Ese lado positivo existe y conviene reconocerlo, sin maquillajes. Pero el sector necesita algo más que números. Necesita construir confianza en un entorno donde el miedo se volvió parte del paisaje. En Sinaloa, los hechos recientes obligan a una conversación frontal sobre seguridad, protección de trabajadores y relación con comunidades. Si el congreso logra ese giro, Mazatlán puede convertirse en una sede que no sólo hospeda un encuentro empresarial. Puede convertirse en un punto de inflexión para elevar estándares y compromisos. Ese sería un mensaje poderoso, porque conectaría desarrollo con responsabilidad. Mientras tanto, la discusión seguirá. La sociedad no pide que el sector cierre sus espacios de diálogo. Pide que el sector los use con seriedad, con empatía y con acciones medibles.

